

Feminidades, cuerpo y equipo: Un relato etnográfico de mi experiencia como jugadora

Diana González Sánchez
dianag9502@hotmail.com

Universidad Icesi

Artículo de reflexión etnográfica recibido el 01/02/2019
y aprobado el 01/03/2019



Cómo citar este artículo:

González Sánchez, D. (2019). Feminidades, cuerpo y equipo: un relato etnográfico de mi experiencia como jugadora. *Trans-Pasando Fronteras*, (13).

Resumen

Este artículo se compone de una serie de extracciones de mi tesis de pregrado. El nuevo texto intenta recoger el lado más etnográfico de mi proyecto de grado y a través de este se dispone a mostrar cómo por medio del campo que realicé con el equipo

femenino de fútbol de la Universidad Icesi y siendo parte de este, hago un análisis de escenarios como el partido, el entreno y el camerino. Desde aquí muestro la forma en que se dan las relaciones dentro del colectivo, hablo sobre lo que significa integrarse y pertenecer a él. Esta vivencia también me permite explorar lo que significa ser una jugadora de fútbol universitario desde aspectos físicos y emocionales, saber qué se siente, qué duele o aqueja, ver cómo el deporte se refleja en mi cuerpo y concientizar las influencias de él en mí como mujer.

Palabras clave: *Fútbol femenino; Cuerpo; Feminidades; Deporte.*

Feminity, body and team: An ethnographic account of my experience as a football player



Abstract

This article is formed by a series of extractions from my undergraduate thesis. This new text tries to collect the ethnographic side of my project and with this it shows, through the field work I did with the female football team from Icesi University, the analysis of scenarios like the match, the trainings and the dressing rooms. With this I try to show how the members of the team get along, the relations they have with each other and how they find the way to be part of the collective. This experiences in general allows me to explore the real meaning of being a university football player, from the physical aspects to the emotional side. It got me to experience how it feels and what it hurts. I saw how the sport could reflect on my body and due to this I could finally be aware of the influence in me as a woman.

Keywords: *Football; Feminity; Body; Sports*

1. Volviendo a jugar, sintiendo y concientizando el fútbol femenino

Había dejado de jugar fútbol por un semestre completo y desde entonces me prometí a mí misma que me iba a alejar del ser arquera debido a lo abrumada que me hacía sentir la presión de esta posición. Sin embargo, cuando comencé mi trabajo de campo y retomé los entrenamientos, me lancé de nuevo, y sin pensarlo dos veces, me ofrecí para ser la arquera del equipo otra vez. En ese momento, no había nadie más que lo pudiera hacer y creí que sería un lindo gesto en agradecimiento por haberme dejado hacer mi trabajo de campo con ellas.

Yo sabía que no iba a ser fácil volver a soportar la responsabilidad que implicaba ser la arquera. En general, volver a ser una jugadora en el campo porque, según varias de mis compañeras esa misma presión abrumadora se siente en cualquier posición en el campo de juego. Porque, no importa si eres delantera, volante o defensa siempre antes de jugar se te hace un hueco en el estómago. Y, cuando tuve la oportunidad de hablar sobre esto en varias ocasiones con ellas; los nervios y la presión eran un factor común entre todas, porque, jugar bien para ellas es un deber, es parte de la responsabilidad de estar y pertenecer al equipo. Porque, cuando sales a la cancha y comienza a rodar el balón todas están confiando en el desempeño de la otra. La efectividad del equipo recae en el esfuerzo de cada individuo y especialmente en la conexión y suma final de todos los desempeños.

Aproximadamente dos horas antes del partido que oficializaba mi retorno a las canchas, mi cuerpo y mi mente comenzaron a concientizarse de que iba a tapar. En esos momentos podía sentir la inseguridad y los nervios de saber que hace mucho tiempo no me enfrentaba a esta situación. Podía sentir el vacío en el estómago y era tan fuerte que comenzó a jugar conmigo y con lo que significa

para mí enfrentarme a la presión de todo el equipo. Así, todas las excusas posibles para evitar jugar pasaron por mi mente en ese momento, pero ya era demasiado tarde para arrepentirme, había hecho un compromiso y tenía que cumplirlo. Finalmente, fue hora de ir a la cancha. El compromiso que había hecho pesó más que mis nervios, me presenté en la cancha y decidí salir a jugar.

Alcanzaba a sentir los latidos de mi corazón que parecía querer salir de mi pecho. Tenía una maraña de emociones y un nudo en la garganta. A pesar de que tenía muchos nervios, también estaba muy emocionada de poder volver a vivir esa adrenalina de salir a la cancha y jugar, de hacer una tapada, de celebrar un gol o de gritar con las entrañas. Así, cuando sonó el primer pitazo y el balón empezó a rodar, puse toda mi concentración en el partido. Los nervios disminuyeron, pues el estar ahí en la acción hacía que mi concentración se multiplicara. Y es que para las once que estábamos ahí paradas enfrentando al otro equipo, el mundo se redujo a ese rectángulo, toda nuestra atención se volcó sobre el balón, cada una estaba dispuesta a darlo todo por el mejor resultado; incluso, se alcanzaba a sentir una combinación de pasión, nervios y adrenalina. En ese instante, lo que pasaba por fuera de la cancha se había vuelto algo lejano que se incorporaba por momentos.

Ahora bien, durante el partido toda tu energía se vuelca sobre esos momentos, es como si en esos noventa minutos reprogramaras el cerebro únicamente para jugar fútbol, de tu mente desaparecen los demás pensamientos, te pones en modo fútbol. En ese instante sólo piensas en la presión de ganar, en la emoción de un gol, en la adrenalina de darlo todo, en patear el balón y hacer buenas jugadas. Y, ahí estaba yo jugando, sintiendo y analizando toda la carga física, emocional y hasta social que implicaba practicar fútbol para una jugadora. Era una combinación de muchos facto-

res, el estado de competencia, la presión del jugar en equipo, el público, la calidad de tu desempeño, las rivales, tu entrenador, la técnica, la táctica y el fútbol en general. Ahí entendí que practicar este deporte era algo físico, mental y emocional, era algo a lo que sometías todo tu cuerpo, algo que afectaba de manera directa tus emociones y sensaciones.

Ahora, volver a la práctica del deporte desde una mirada más analítica me hizo concientizarme que el fútbol es un deporte que te mueve hasta la más pequeña de las fibras. Porque, es una actividad que te enseña resistencia, perseverancia, a trabajar en equipo, a sentir el dolor, a ser fuerte, pero también a llorar y a perder. Es un deporte que en definitiva te llega, te impacta, te transforma, como persona y como mujer. Y de ahí nace mi tesis, desde esa concientización del impacto del fútbol en mí como jugadora. De una necesidad de detenerse sobre la influencia que se da entre las mujeres y el fútbol. Este nuevo trabajo intenta recoger el lado más etnográfico de mi proyecto de grado; y a través de una serie de extracciones de este, se dispone a mostrar el trabajo de campo que llevé a cabo en conjunto con el equipo femenino de fútbol de la Universidad Icesi. A partir de esta recopilación etnográfica, exploro lo que significa ser una jugadora de fútbol universitario en escenarios como el partido, el entreno y el camerino, para desde ahí exponer aspectos colectivos, las relaciones y dinámicas del equipo y aspectos individuales, físicos y emocionales.

2. El cuerpo, las feminidades y la subjetividad

Desde mi experiencia como jugadora puedo decir que muchas de las experiencias que he vivido me hacen reafirmar al fútbol como un espacio de negociación entre la reproducción de los dis-

cursos hegemónicos y la transgresión de las características asignadas como naturales e inherentes al ser mujer. Por una parte, el fútbol me permitió varias actitudes que se salen por completo de esa versión hegemónica de la feminidad. Pues, en la cancha era agresiva, el contacto contra las rivales siempre era muy fuerte, utilizaba toda la fuerza de mi cuerpo para ganar el balón, no importaba si eso significaba tirarme al suelo, ensuciarme o rasparme. Incluso, en algunas ocasiones durante los partidos, escupía al suelo cuando se me secaba la garganta y gritaba groserías cuando tenía mucha rabia. Por otra parte, que el fútbol me facilitara estas maneras, no significó que yo dejara de lado todas las demás formas de ser que eran más cercanas a la feminidad normativa bajo la cual he vivido. Así, al igual que mis demás compañeras seguía sintiéndome mujer y también femenina.

Y cuando hacemos referencia a la feminidad, la definimos como una distinción social e histórica desde la cual se caracteriza a las mujeres a partir de una serie de pensamientos, lenguajes, comportamientos, actividades, creencias y actitudes. La feminidad es, pues, el conjunto de características mediante las cuales se representa y se identifica a un tipo mujer prototípicamente definida. Hablar de esta categoría social significa hablar de un conjunto de elementos que se supone debe hacer alguien considerado como mujer, para reconocerse como una, y así mismo, para que los demás la reconozcan como tal. Estas características de la feminidad “son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer”, además de que la definen “de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre” (Lagarde, 1990:3). Sin embargo, ese conjunto de signos que son o representan la feminidad no han sido estáticos ni ahistóricos. Estos han sido constantemente reevaluados y reconstruidos por quiénes

nos identificamos como mujeres y por quiénes a su vez hemos buscado relacionarnos con otros a través del género femenino asignado. La propia definición del género dada por Scott asume su factor cambiante en cuanto afirma al concepto como los “orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (Scott, 1986:271). Esa misma naturaleza social compleja de la feminidad es la que permite que con el tiempo y con todas las luchas por la igualdad de género, la categoría se transforme y abarque nuevos horizontes. Esto se ve reflejado en una diversidad de perspectivas que derivan en una gama de feminidades, en un abanico de opciones más amplio con el que cada mujer experimenta y construye su identificación femenina entre las relaciones estructurales y su propia capacidad de agencia.

Ahora bien, el fútbol desde su entrada en la esfera pública se ha caracterizado por ser una práctica deportiva eminentemente masculina. De allí que, éste como muchos otros espacios se hayan convertido en parte importante de la lucha feminista por la inclusión y la igualdad de género. Es por esto que la llegada de las mujeres al fútbol es leída o anhelada como una ganancia importante para el proceso de la igualdad de género. Pero, más que ser sólo un hito de esta lucha, la entrada femenina al fútbol ha funcionado como una oportunidad para que a través de este deporte las mujeres experimenten feminidades más allá de las características que les han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres. Por esta razón, la actividad femenina en este deporte puede ser vista como una contribución a la expansión de los límites de la experiencia femenina tradicionalmente definida y a la diversificación del término que finalmente ha concluido en la aparición de otras feminidades.

Fueron el campo, la experiencia en general, las voces y percepciones de mis compañeras lo que me hicieron poder afirmar que

el balompié significó para estas jugadoras una puerta de acceso a nuevas actitudes, comportamientos, sentimientos, lenguajes y formas de expresarse que estaban por fuera de la versión normativa de la feminidad. El espacio deportivo propició la interacción de rupturas, transgresiones y reproducciones, e hizo que, en relaciones menos parcializadas, se entremezclaran y emergieran feminidades, cuerpos y formas de juego. Ahora, estas mujeres, a pesar de haber dado descripciones distintas, en ciertos casos hasta opuestas, al reflexionar a través de su propia vivencia, terminaban concluyendo que la definición ceñida bajo las asignaciones patriarcales era una de varias formas de ser mujer. Ninguna lograba identificarse completamente con la definición, algunas incluso la rechazaban de lleno, desconociendo las características de esta perspectiva hegemónica que se ejercían sobre su propio cuerpo.

Y a pesar de no haberse reconocido en esa feminidad, la mayoría seguían afirmándose como mujeres o reconocían en sí mismas alguna feminidad. Lo que sucedió fue que la reflexión las hizo asumirse por fuera de esa versión normativa, pero al mismo tiempo nunca se sintieron completamente excluidas del concepto, obligándolas a pensarse la feminidad bajo cada uno de sus criterios individuales. Siempre afirmando su condición como mujeres, para al final poder concluir que existen tipos de feminidades, de formas de ser y sentirse femenina. Formas que, tanto en el fútbol como en el ambiente de este, les resultaba más fácil ser.

Por otra parte, el cuerpo, al igual que sus feminidades, se ve reconfigurado por su experiencia como practicantes de un deporte inicialmente pensado para hombres. El fútbol es una actividad que atraviesa el cuerpo. Este deporte influye en cómo percibes y piensas tu corporalidad, también en cómo la cuidas y la usas. El fútbol se refleja en tu carne, con músculos, con morados o raspones.



“...Cuando la jugadora está exponiéndose al fútbol, también se está exponiendo a nuevas maneras de pensar y usar el cuerpo que finalmente terminaran influenciando y/o reconfigurando su experiencia corporal como mujer”

Es inevitable sentirlo desde lo físico, aún más si desafía varias de las ideas y concepciones de lo corporal con las que una mujer siempre ha vivido. Por consecuencia, cuando la jugadora está exponiéndose al fútbol, también se está exponiendo a nuevas maneras de pensar y usar el cuerpo que finalmente terminaran influenciando y/o reconfigurando su experiencia corporal como mujer.

La constitución del sujeto ha sido planteada como algo que es indiscutiblemente una experiencia corporal, partimos del hecho de que “el sujeto es el cuerpo mismo...y todo lo que vivenciamos, conocemos o nos constituye pasa por y en el cuerpo” (Cabra y Escobar, 2014: 53). Y en el caso del fútbol, es un deporte y a la vez una realidad social que pasa por y en el cuerpo; siendo éste un universo de técnicas corporales.

Porque, para poder jugar bien se debe entrenar al cuerpo, enseñarlo a jugar: el manejo del balón y o las jugadas requieren formas específicas de quien lo practica es un ejemplo; pues, existen maneras

determinadas de poner el cuerpo para poder saber jugar fútbol. El balompié es un deporte que te hace ser agresivo(a), que implica adquirir fuerza, especialmente en las piernas, que requiere de potencia y resistencia para poder soportar la actividad física durante los partidos. El deporte también demanda un desarrollo de agilidad en los pies y de rapidez para hacer jugadas y manejar el balón.

Mientras estuve en la cancha le enseñé a mi cuerpo a tener resistencia, a que no se cansara tan rápido y pudiera durar los 90 minutos de un partido; esa resistencia se alcanza con la expansión progresiva de tu capacidad respiratoria, se gana exigiéndole al cuerpo cada vez más, por tiempos cada vez más prolongados. En los entrenos le enseñé a mi cuerpo a tener el balón entre los pies y poder manejarlo, iniciando con pases cortos y precisos, con el borde interno y el borde externo de cada pie. De ahí uno(a) comienza a adquirir nuevas posiciones corporales, empiezas a entender que el cuerpo se debe flexionar con el movimiento y dejarse fluir para lograr mejor los pases; con la práctica estos movimientos van siendo más precisos y tus pies van ganando agilidad.

Luego, cuando comienzas a correr con el balón, te das cuenta de que la pelota puede seguir tu trayectoria, siempre y cuando la roces suavemente con la punta externa del pie más ágil. Es así como aprendes a ponerle la potencia exacta para que el movimiento sea armónico, no te caigas y avances más rápido por la cancha. Asimismo, aprendes a patear el balón entre distancias más largas, te vas dando cuenta con qué parte del pie darle para que tenga más fuerza y vas aprendiendo a calcular la patada dependiendo de los efectos y la elevación que quieras darle. Vas midiendo el impulso que tienes que tomar, la forma en que te tienes que inclinar y la potencia que le tienes que meter. Y así, con el tiempo vas ganando confianza y aprendes la exactitud de cada movimiento y de todas

las posiciones. Mejorando la agilidad, la fuerza, la potencia y también la resistencia. El aprendizaje de las técnicas corporales del fútbol es un proceso que tiene cada jugadora cuando comienza la práctica del deporte, es un proceso que, desde la observación en campo y mi experiencia como jugadora, transforma la corporalidad de estas mujeres. La exposición del sujeto (las jugadoras) a un nuevo ambiente de posibilidades, como ya hemos mencionado que es el fútbol, hace que su experiencia corporal se transforme, dotando a sus cuerpos de nuevos sentidos, dándoles a ellas nuevas formas de entender, vivir y percibir su cuerpo. Las técnicas del fútbol que te hacen una jugadora son técnicas corporales, técnicas del cuerpo como las define Mauss (1936), son maneras como las personas que juegan fútbol se sirven de su cuerpo para lograr aprovechar el máximo y el mejor rendimiento de este en la cancha.

Cada una de estas técnicas del fútbol se imprimieron sobre mi cuerpo y comenzaron a configurar nuevas formas y percepciones en mi experiencia corporal. Por medio del esfuerzo físico las piernas se me fueron tonificando, las pantorrillas se agrandaron, los muslos se me apretaron, las nalgas se endurecieron y el abdomen se me fortaleció. Después de los entrenos podía sentir el agotamiento del cuerpo, en especial de la parte inferior. En general, todo esto hizo que mi fuerza corporal aumentara. Además, con la práctica también vienen las heridas y los dolores, salen morados, te raspas, te golpeas, te lesionas y también te bronceas. En mis rodillas quedaron las cicatrices de las veces que me caí y en mis brazos se podía notar las marcas de la camiseta sobre la piel quemada por el sol. A partir de aquello que pasa por y con tu cuerpo, te repiensas tu carne, la forma en que la sientes, la exhibes, la cuentas. Aparecen nuevos significados y percepciones de lo que eres como cuerpo que se utiliza para jugar.

El fútbol ha impreso sobre los cuerpos de estas mujeres de maneras específicas que les permiten a ellas como jugadoras servirse de éstos dentro de la práctica del deporte. Sin embargo, estas nuevas maneras han sido interpretadas por ellas desde su subjetividad, creando re-definiciones y propias formas de expresarlas en sus cuerpos, que se derivan en tipos distintos de jugadoras, con características corporales diferentes.

Esta configuración del cuerpo a través de lo que lo rodea, no es un proceso pasivo o libre de tensiones, “la experiencia corporal está producida respecto de los poderes dominantes, tanto de las formas de resistencia que desde los sujetos mismos surgen” (Cabra y Escobar, 2014:54). Y la experiencia corporal de las jugadoras se ve atravesada por múltiples factores que permean su existencia, entre ellas el ser mujer y la práctica del fútbol; y, aunque cada una de éstas ejerce un poder sobre ellas, e intenta inscribir códigos sobre su corporalidad; la configuración de cada jugadora como sujeto y como cuerpo también dependerá de sus formas de agencia.

Se puede entender entonces que los modos corporales y las demás formas que “orientan las maneras como se percibe y vivencia” (Cabra y Escobar, 2014:54) el fútbol, son un proceso que permea a las jugadoras a través de su subjetivación. Es decir que, hasta cierto punto, cada una de estas mujeres es capaz de usar y navegar en su cuerpo esas maneras que le proporciona el deporte. Así, las usa en cuanto se hacen necesarias para la práctica del deporte, pero las navega en cuanto decide qué tanto le pueden influenciar algunas o cómo puede contrarrestar otras. Al final, las jugadoras llegan a tener una agencia sobre ciertas técnicas del cuerpo que les da el fútbol, en la medida en que deciden también en dónde más, que no sea en la cancha, las quieren usar.

Algunas jugadoras son conscientes y notan los efectos del fútbol en su cuerpo. Reconocen aspectos como los que ya mencioné anteriormente desde mi experiencia. Ellas plantean que el fútbol ha generado un desarrollo importante de la parte inferior de su cuerpo: en especial de sus piernas, las notan más tonificadas y atléticas. También, hablan de su capacidad respiratoria y como ésta ha aumentado con la práctica. De igual manera, mencionan que el deporte las ha hecho ser más fuertes, rápidas, dedicadas, incluso hacen referencia a la forma en que la práctica les ha cambiado el tono de la piel, pues al estar tan expuestas al sol mantienen bronceadas.

Por otra parte, están las jugadoras que reconocen cambios físicos en su cuerpo, pero argumentan que estos no son generados por la práctica específica del fútbol, sino por el deporte y la actividad física en general. Entre las técnicas corporales del deporte y la subjetivación que se pone en marcha por parte de las jugadoras es que emergen la diversidad



**“... el fútbol ha
generado un desarrollo
importante de la parte
inferior de su cuerpo”**

de experiencias corporales en el fútbol femenino. Al igual que las feminidades, el cuerpo también se convierte en algo que se negocia y se reconfigura a partir de la influencia e impacto del deporte en cada jugadora. Desde lo corporal, el fútbol también puede ser leído como un espacio que propicia y facilita a las mujeres nuevas formas de pensarse y vivir sus cuerpos. Existen entre las jugadoras ciertas similitudes físicas o maneras parecidas de percibir y existir su corporalidad; pero, finalmente la interpretación de cada una imprime sobre sus cuerpos factores diferenciadores que las hacen experimentar la práctica del deporte de formas diferentes.

3. Adentro del equipo

La modalidad grupal hace que se desarrolle un cuerpo colectivo que además de compartir un objetivo en un contexto de competencia, va formando relaciones más profundas entre sus miembros; relaciones que van más allá de la cancha, que se convierten en amistades, dónde hay una complicidad y a veces hasta hermandad. Ser un equipo de fútbol no sólo es jugar contra un mismo rival y tener la misma camiseta, es pertenecer a un colectivo, estar integrada a él, cumplir con ciertas reglas y tener responsabilidades. Poder pertenecer a un equipo es un proceso, se requieren ciertas características y habilidades, se debe pasar por un filtro, cumplir con los criterios necesarios para poder conseguir la aprobación del grupo y lograr ser parte de este. En este apartado exploro varios aspectos que están relacionados con la experiencia y con el equipo, a través de una aproximación etnográfica de tres momentos y espacios del fútbol: el partido, el entrenamiento y el camerino. Por medio del trabajo de campo que realicé con el equipo de la Universidad Icesi y siendo parte de este, me detengo sobre estos escenarios y propongo tres categorías de análisis desde las cuales logro hacer

una observación más detallada de lo que sucede dentro del grupo. La primera de ellas es el cuerpo colectivo, esta hace referencia a la formación grupal que se vuelve el equipo dentro y fuera de la cancha. El cuerpo colectivo es el resultado del fortalecimiento de las relaciones y los lazos que han hecho las jugadoras a partir de la interacción que tienen jugando fútbol. La segunda es la integración y el pertenecer. Estas dan cuenta del proceso por el que pasa cada jugadora para llegar a ser finalmente parte de ese cuerpo colectivo que trasciende más allá de la cancha. Y por último está el filtro, el cual hace referencia a el conglomerado de criterios que definen quiénes pueden llegar a ser parte real del cuerpo colectivo.

3.1 El partido

Como parte de la preparación para los torneos del semestre, el entrenador había programado una serie de partidos amistosos, para ver la condición actual del equipo y poder mejorarla. Esta vez el partido era contra el equipo de una escuela llamada Atlas CP. A pesar de que el equipo estaba conformado por niñas entre los 14 y 17 años, sabíamos que era un rival difícil. Atlas CP había sido recientemente campeón de la Copa Pony, un torneo nacional de fútbol femenino juvenil; y cualquier tinte de superioridad o ventaja que pudiéramos considerar por su tamaño o edad, era opacado por su nivel técnico, táctico y físico. Es por lo anterior que la presión estaba ahí, además del recuerdo de que cada vez que habíamos jugado contra ellas el resultado no había estado nunca a nuestro favor.

También, los nervios de jugar siempre están presentes, así sean simples amistosos, los partidos te someten a un estado de prueba y competencia, alteran indiscutiblemente tu ánimo, es como si

entraras a una realidad paralela, “el juego no es la vida corriente, esta se suspende mientras se juega. El juego crea su propio mundo, donde existe otro orden, espacio y tiempo” (Huizinga, en Morillas, 1990:13), en donde hay otras reglas, otros modos y el objetivo es ganar.

El partido estaba programado para las 4 de la tarde, pero el entrenador nos citó como siempre una hora antes para poder tener tiempo de prepararnos. Cada una llegó por su lado y en tiempos distintos, algunas acababan de terminar clase, otras habían pedido permiso para salirse temprano y el resto sólo habían ido a la universidad por el partido. La que iba llegando se arreglaba rápidamente y se sentaba junto al resto de las jugadoras a escuchar al profesor. Él estaba explicando la formación y los puntos a resaltar en cuanto a la técnica personal y la táctica grupal; la mayoría de las miradas revelaban un estado mental lejano que por instantes regresaba y atendía las recomendaciones del técnico que, por momentos, hablaba sólo en masculino. Entre clase y clase todas llegaron faltando poco para el partido y en medio de los afanes estuvimos listas para el primer pitazo.

Apenas comenzó el encuentro la presión se convirtió en realidad, era notable la superioridad técnica y sobre todo física. Tenían un acondicionamiento físico que sobrepasaba el de cualquiera de nosotras, sus horas de entreno y sus vidas sin excesos de rumba eran completamente evidentes en la manera en que jugaban. El tiempo comenzó a correr y el primer gol en contra nuestro no se hizo esperar. Yo estaba tapando. Aunque tenía mucha rabia por no haber alcanzado el balón, el juego se reanudó y me paré con la actitud de seguir luchando. Continuamos jugando el primer tiempo y los goles siguieron llegando a nuestro arco, después del tercer gol todo cambió, el ánimo de todas quedó por el suelo, la rabia y la impotencia se comenzaron a manifestar.

Y es que los partidos exaltan ciertos sentimientos en quienes los viven dentro y fuera de la cancha. La agresividad y la rabia contra el rival aparecen, la conciencia del estado competitivo genera cierta repelencia contra quien se juega, porque se quiere ganar a toda costa. Y como lo anterior se da durante el juego, aquí se hace explícito el hecho de que la cancha es un lugar donde lo que sucede es simplemente producto del contexto y por esto no se puede tomar personal o trascenderlo por fuera de este escenario.



“... los partidos exaltan ciertos sentimientos en quienes los viven dentro y fuera de la cancha...”

... porque el gol y su significado son un golpe contundente y fuerte en tu cuerpo y en tu mente ”

Para todo el equipo y mucho más para la arquera, cada gol es un golpe al corazón, te duele tu dignidad, comienzas a sentir que tu esfuerzo no es suficiente, es una rabia contigo misma por no ser capaz de ganarle a tu rival. Cuando se es arquera, la presión de cometer un error aumenta, eres la última jugadora y aunque el balón no debería llegar hasta ti, si cometes un error, este se paga caro y puede significar la derrota definitiva. Ser la última jugadora es difícil, porque el gol y su significado son un golpe con-

tudente y fuerte en tu cuerpo y en tu mente. Durante éste juego fueron siete goles y los siete dolieron en lo más profundo de mi ser. Perturbaron la tranquilidad absoluta de mi disposición para jugar, muchas jugadoras al igual que yo, sólo queríamos terminar el encuentro y quitar de nuestros corazones todo rastro de furia.

Salimos al medio tiempo y nos sentamos detrás de los arbustos donde termina la cancha, todo el mundo estaba muy enojado, se podía ver la rabia y la decepción en la cara de todos, incluyendo el profe Zuluaga. Él fue el primero en hablar y apuntó directo hacia la concentración, para él estábamos desconectadas del partido y entre nosotras. Unos minutos después nuestro antiguo entrenador, Alfonso, llegó donde estábamos y él también nos habló. El tono de voz de Alfonso fue mucho más fuerte, para él nuestro juego no estaba siendo colectivo, según su criterio estábamos haciendo un juego pobre de colectividad y actitud. A pesar de que, ambos entrenadores se escucharon bastante molestos, nos intentaron dar fuerzas y ánimos para terminar el partido, pero la energía de todas estaba muy baja, casi no hablamos entre nosotras, simplemente preferimos seguir.

Porque, no es sólo el hecho de que vas perdiendo, lo que más pesa es que vamos perdiendo todas. Cuando fallas, le estas fallando a todo tu grupo y eso duele aún más. El fútbol genera un sentimiento de hermandad entre las jugadoras del mismo equipo, el mismo contexto de competencia y la modalidad de colectivo que maneja el deporte, hace que quien participa se sienta parte de una comunidad, y por ende sienta responsabilidades hacia ella. Y en los partidos es cuando se puede ver de manera más clara la forma de comunidad, es cuando más se exalta el cuerpo colectivo. Porque, los partidos, así sean amistosos, son el filtro que finalmente establece quienes de verdad pertenecen o tienen la

oportunidad de pertenecer al grupo. El filtro se basa en criterios como el compromiso, el nivel técnico, la capacidad de integración y empatía que es capaz de generar una jugadora con el resto del equipo; la pasión y la entrega que cada una le pone a su desempeño. Éstos son los factores determinantes que permiten la permanencia y la aceptación de una jugadora en el grupo.

El segundo tiempo fue peor, el cansancio se sumaba al sentimiento de rabia, el equipo se notaba quebrado, no había comunicación y el juego se puso más agresivo. Al otro extremo de la cancha de donde estaba, justo por la tribuna del otro equipo, Lorena le hizo falta a una niña de Atlas. Desde la portería no alcanzaba a ver bien lo que pasaba, pero se notaba que se había formado una pelea, no solo entre jugadoras, sino también entre Lorena y las mamás de las niñas de Atlas que estaban sentadas por ese costado. De repente vi a Lorena manotear y luego salir corriendo hacia los baños, un segundo después todas las jugadoras del Atlas se salieron de la cancha, era algo que nunca nos había pasado y todas estábamos muy confundidas. Comencé a acercarme donde estaban todas, solo se escuchaba gritos de rabia y una sola discusión.

El entrenador, las mamás y las jugadoras del otro equipo se habían molestado demasiado por la falta y por la reacción tan agresiva de Lorena, y en modo de protesta se salieron de la cancha parando el partido. La situación se había salido de control.

Yo estaba muy molesta y afectada por el partido en general, no quería estar ahí, así que también decidí salirme de la cancha. Me metí al baño de hombres y exploté en llanto, estaba demasiado frustrada, pero sabía que tenía que calmarme y volver a salir, estuve ahí adentro unos siete minutos. Me devolví a la cancha y el partido seguía parado, pero esta vez me estaban esperando a mí. A duras penas terminamos el partido, nos retiramos de la cancha sin un gol y con el corazón par-

tido. Ya no había fuerzas ni para la charla final, aun así, escuchamos las observaciones del entrenador en un silencio de decepción y procuramos dejar todo lo sentido en la cancha.

Después de ese partido algo cambió en el equipo, en definitiva, ese encuentro y todo lo que se dio en él nos afectó como grupo. Desde principio del semestre veníamos jugando contra otros equipos, perdimos, ganamos y también empatamos, pero ninguno fue como ese día. Después de ese encuentro, en los partidos siguientes, se podía notar que parte de la confianza que las mismas jugadoras tenían en el equipo estaba rota. Todo lo que pasó ese día nos llevó a crear un sentimiento de inseguridad sobre nuestra forma de juego como colectivo, que influyó de manera notable o evidente en la actitud en los siguientes partidos.

La seguridad y la confianza en lo que se es como equipo es esencial para el buen funcionamiento del colectivo, de eso depende mucho el desempeño del grupo en la cancha. Cada jugadora debe confiar en sí misma y además confiar en las habilidades de sus demás compañeras, de eso va a depender que pasen el balón, que jueguen con todas, que no se azaren, que se comuniquen bien con el resto y que hagan un buen juego en general. Asimismo, cada integrante debe ganarse esa confianza del grupo por medio de lo que demuestre tanto en los entrenos como en los partidos, de nuevo volvemos al filtro, a esa cantidad de características que te hacen poder pertenecer al equipo y, por ende, poder ganar la confianza de éste en la cancha. Y es el filtro es lo que separa a las jugadoras que entrenan de las que compiten y hacen parte del equipo oficial, no solo en términos institucionales, sino en términos de pertenencia e integración. El filtro es algo que el grupo aplica constantemente para reafirmar o no la estabilidad y la confianza del colectivo, es algo que se presenta también mucho en los entrenos.

3.2 El entreno

Estábamos en época de torneo y el partido pasado me había lastimado un dedo de la mano izquierda. Ese día fui a entrenar, pero seguía con la misma molestia de la lesión, el dolor no había desaparecido por completo. Decidí no ir al médico porque, sabía todo lo que eso implicaría; sin embargo, tenía mucho miedo de que con otro golpe la lesión se agravara y me tocara parar de jugar por completo. Y es que en el fútbol el cuerpo es la herramienta, es el medio y también el fin. Él es al que se exige, al que se le enseña y el que duele cuando se lastima o hiera. La técnica, el contacto y el desgaste se notan en el cuerpo de la jugadora todos los días. Así, el cuerpo habla y expresa esa exigencia a todo esplendor con morados, raspones, hinchazón y molestias. El desgaste físico de los entrenamientos es el diario vivir del cuerpo de las jugadoras, el precio del sacrificio y la preparación para la competencia. El partido, por otra parte, requiere de una exigencia mayor, se lleva al límite lo corporal. Pero, el éxtasis del partido te hace dejar todo en la cancha y pone a prueba el sacrificio del entrenamiento, es por eso que incrementa la exposición a lesiones de todo tipo, inclusive a las más graves.

Sin prestarle mucho cuidado a mi lesión en el dedo, el profesor Zuluaga me dijo en el entreno que me pusiera los guantes y fuera al arco, le advertí que todavía no me sentía en condiciones de hacerlo, pero pareció no importarle mucho y me dijo que lo intentara. Comenzamos el ejercicio y por el mismo temor que tenía no estaba haciendo mi trabajo bien, no me sentía cómoda como para usar todo mi cuerpo, se notaba que solo estaba ahí para cumplir una orden y satisfacer una decisión.

En medio de la práctica escuché un grito muy fuerte de reclamo, era la capitana que con mucha rabia me refutaba la actitud que tenía con el ejercicio, su comentario no pudo molestarme

más y con la misma fuerza le respondí con la explicación más obvia. Ella estaba muy molesta porque pensaba que yo sólo no tenía ganas de hacer el ejercicio. Sentí en ese momento que no les importaba mi lesión, que no me creían y para ellos era una simple exageración mía, una excusa para no dar todo de mí en el entreno. Apenas respondí, otra de mis compañeras corrió hasta donde me encontraba para calmarme, me dijo que no le respondiera más, que no valía la pena seguir peleando.

Y es en este tipo de situaciones es cuando más sobre sale la presión del trabajo en equipo, son los momentos en los que el grupo aplica el filtro, lo que tu hagas o dejes de hacer en los partidos, entrenos y hasta círculos sociales, es alimentado por la presión que ejerce el colectivo sobre ti; pues, se juega y se interactúa siempre bajo la aprobación o desaprobación de tus actitudes individuales, mucho más en época de torneo. Es un sentimiento desgastante que inevitablemente te afecta y te altera. Estas siendo puesta a prueba de forma constante y de tus resultados depende tu verdadera participación en los entrenos y en especial en los partidos. Es la manera de saber si te quedaste o sobrepasaste el filtro de pertenencia.

Del rendimiento que tú le muestres al equipo también va a depender tu integración a él. En los entrenos también se hace evidente esto, aunque el entrenador haga las prácticas para todas, los subgrupos se arman por sí solos: las titulares con las titulares y las que no juegan mucho o no están totalmente integradas, entre ellas. Y de esa misma integración es que va a depender tu intervención en otros espacios del equipo que no sean la cancha. De esta forma es como las relaciones entre ellas mismas trascienden del compañerismo a la amistad y a la complicidad del ser parte de un cuerpo colectivo. Es así, como comienzan a ser parte activa de dinámicas que se dan en lugares como el camerino.

3.3 El camerino

Siempre salíamos de entreno 20 o 15 minutos antes de que termine de manera oficial, para poder tener tiempo de bañarnos y alistarnos para clase. Ese día no fue la excepción, lo diferente fue que había ido a entrenar la mayoría del equipo titular, estábamos casi completas. Nos metimos todas al baño de Bienestar y las que llegaron primero eligieron ducha y se metieron a bañar, como éramos tantas y las duchas apenas son 6, muchas de nosotras nos quedamos en el vestier esperando nuestro turno.

En el baño se escuchaban una infinidad de sonidos, había mil voces hablando al tiempo sobre problemas, amor, las historias del fin de semana y los próximos parciales. También, se escuchaban las carcajadas de algunas y los cantos a todo pulmón que seguían la letra de las canciones que sonaban en el bafle de Camila. De un momento a otro las voces y las risas se concentraron en lo que estaban haciendo Lina y la Rola. Se les ocurrió molestar a las que estaban en las duchas, comenzaron a asomarse por encima de la puerta o les tiraban la toalla y la ropa al suelo mojado. Ahora, en el baño sólo se escuchaban los gritos de las que se bañaban y las risas de las que esperábamos. Las de las duchas no se quedaron atrás y comenzaron a echar agua hacia afuera. El baño se volvió una sola recocha y casi todo el equipo titular se involucró en la broma, mientras las demás observaban y se reían sin mucho alboroto.

El baño es un espacio sólo de ellas, sin el entrenador, sin el público, sin rivales. Es un lugar donde se manifiesta mucho la complicidad y la hermandad que se tiene en el colectivo. En el fútbol masculino pasa diferente, el camerino es una zona que se comparte con el entrenador porque él puede estar ahí, el técnico es un sujeto más dentro del baño con el que también se interactúa. Para el caso del fútbol femenino estas dinámicas casi no se dan, son muy pocas las

entrenadoras mujeres que hay en el gremio, por ende, el hecho de que sea un hombre el que las entrena, hace que él se quede por fuera de lo que pasa en el baño. Claro que, en el momento en que haya más entrenadoras en el fútbol en general, ambos espacios van a cambiar.

No todas las que entrenan, ni siquiera todas las que juegan los partidos, hacen parte de estas dinámicas que se dan entre el equipo. El camino que debe recorrer una jugadora para poder lograr integrarse de verdad al equipo y hacer parte activa de otras dinámicas que pasan, como las de los baños, depende de los factores del filtro que he mencionado antes.

Recordemos que el principal criterio que existe para filtrar a las personas del entreno hacia los partidos y hacia la pertenencia en el colectivo, es la forma de juego. No cualquiera hace parte del equipo, en primer lugar, se debe tener una muy buena técnica o por lo menos jugar bien



“El baño es un espacio sólo de ellas, sin el entrenador, sin el público, sin rivales. Es un lugar donde se manifiesta mucho la complicidad y la hermandad que se tiene en el colectivo”

para llegar a ser considerada dentro del grupo. Y si alguna no juega tan bien como las otras, su participación en los entrenos es vital para la aprobación grupal de esa forma de juego. En segundo lugar, está el compromiso, la cantidad de asistencias a los entrenos, la disponibilidad para los partidos, el entusiasmo, las ganas y la pasión por el deporte, todo ese tipo de aspectos y actitudes que dejan ver el interés de la jugadora en pertenecer a la selección. En tercer lugar, están las relaciones que tenga, el tipo de gente con quien se junte en la universidad, puede determinar la cercanía de ella con el resto de sus compañeras, más aún si conoce previamente a alguna que sí este integrada. Y, por último, la personalidad de cada jugadora y su facilidad para socializar con las demás.

Participar de lo que pasa en el baño es alcanzar un grado alto de integración en el equipo porque lo que se comparte en este lugar es la amistad que hay entre las integrantes. El baño es por excelencia un espacio de recocha, donde se hacen chistes y bromas entre todas, también es un ambiente para dispersarse, se escucha música, se canta, se habla sobre la vida, el amor, la rumba, el entreno, la universidad. Es un espacio donde se comparte, desde historias y experiencias hasta implementos de limpieza.

Al final, ser parte del equipo es más que sólo compartir un espacio, integrarse con ellas no es tan sencillo como parece. Incorporarse va más allá de la presencia, es irrumpir en el grupo y ganarse una posición de respeto, es opinar en la conversación y que tu voz sea escuchada, y aunque ellas sean mis compañeras y tal vez hasta mis amigas, la relación que yo tengo con ellas está por fuera de ese pequeño círculo que ellas han creado, el círculo del cuerpo colectivo. Cuando estás por fuera del círculo y estás con el equipo en otros espacios tu participación se reduce, puede que estés ahí, pero no estas integrada a las dinámicas que se dan en

los demás espacios compartidos por el grupo. Y muchas veces por eso es que el equipo no crece a tan gran escala como se espera. En general, son muy pocas de las que entran nuevas que logran a pertenecer al círculo y ser más que una jugadora.

4. Reflexiones finales

Al igual que mi trabajo de grado, esta colección de fragmentos del mismo, expuso, en primer lugar, al fútbol femenino como un espacio de negociación, como un proceso de influencias y transformaciones donde se generan diferentes feminidades, cuerpos y formas de juego. En segundo lugar, reflexionó brevemente sobre las diversas apreciaciones que tienen las jugadoras sobre la feminidad, y de esta manera dio cuenta de la pluralidad de la(s) feminidad(es), al tiempo que mostró la capacidad de renovación y reconstrucción constante del concepto, a pesar de conservar elementos estructurales.

En cuanto a lo referente al cuerpo, el texto examinó algunas maneras de entender el impacto y la influencia del fútbol en el cuerpo de las mujeres que lo juegan. Partiendo de la afirmación de que en los procesos de subjetivación el cuerpo juega un rol fundamental; el trabajo expuso al deporte como un universo de técnicas corporales que se aprenden y, presentó ésto como un proceso que transforma la corporalidad de las jugadoras, pues representa toda una nueva manera de vivir y pensarse sus propios cuerpos. Aquí se insistió en que la incorporación de estas técnicas corporales no es un asunto pasivo, sino que son interpretadas desde la posición de cada jugadora, creando propias formas de expresarlas, que derivan en diferentes relaciones, apreciaciones y experiencias corporales.

Por último, el artículo expone las relaciones que se generan entre las jugadoras y las explica a partir de tres categorías de análisis: el cuerpo colectivo, la integración/pertenencia y el filtro. Con esto, el texto logró mostrar al equipo más allá de pensarlo sólo como una interacción en la cancha y planteó sus relaciones desde la creación de estas mujeres como cuerpo colectivo, una modalidad grupal que trasciende las canchas y genera sentimientos de unión, pertenencia e integración, que desencadenan en responsabilidades y reglas. También, en procesos complejos de escogencia que no sólo toman en cuenta la parte técnica de las jugadoras, sino que se componen de criterios más complicados, lo anterior hace parte del filtro que se utiliza para ser parte del grupo.

Para finalizar, aún queda mucho por decir sobre el fútbol femenino desde la academia y las Ciencias Sociales. Este artículo y también mi tesis de grado son apenas una pequeña parte de lo que este tema tiene para explorar. Y espero que futuras investigaciones sobre este deporte puedan hacerse desde puntos de vista iguales o más viscerales que el de esta, en los cuáles el cuerpo, el sentir y el pensar de las jugadoras sea el enfoque central de los trabajos y que a través de éstos se pueda seguir mostrando esa parte tan real y cruda de la experiencia de vivir y jugar fútbol como mujer.

Bibliografía

Cabra, N., & Escobar, M. (2014). El cuerpo en Colombia. Estado del arte cuerpo y subjetividad. *Bogotá: IESCO, IDEP.*

Carrión, F. (2014). La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto. En *Luchas urbanas alrededor del fútbol (27-45)*. Ecuador: 5ta avenida editores.

Huizinga, J. (2002). *Homo ludens*. Tercera reimpresión, Madrid: Alianza Editorial S.A. Traducción por Eugenio Imaz.

Lagarde, M. (1990). Identidad Femenina. 21 de noviembre de 2017, de Comunicación, Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina, A. C. - México Sitio web: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/purificacion_mayobre/identidad.pdf

Morillas, C. (1990). Huizinga-Caillois: variaciones sobre una visión antropológica del juego. *Enrahonar*, (16), 11-39.

Scott, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Lamas Marta Compiladora, 265-302.